

El hablante de José Angel Cuevas

Entre el desencanto, la nostalgia y una pizca de esperanza que rápidamente la entierra mientras hilvana en voz alta sus ideas, este poeta de la generación del sesenta que en algún libro decidió llamarse "ex-poeta" vuelve a la carga, ahora con **Proyecto de país** (América del Sur, 1994) entregando los retazos de un campo de batalla abandonado donde flamea la incommensurable sensación de la derrota.

FARIDE ZERAN

A José Angel Cuevas no le importa parecer nostálgico si es que le sirve para adentrarse en su mundo, en una propuesta en que saca a la luz a sus humillados y ofendidos desenterrados en contraste con la desmemoria y la realidad contingente que le duele aún a riesgo de ser catalogado de antiguo. Autor de **Efectos personales y dominios públicos: Introducción a Santiago** (1982); **Contravidas** (1983); **Canciones rock para chilenos** (1987); **Cánticos amorosos y patrióticos** (1988); **Adiós muchedumbres** (1989); o de su penúltimo libro, **30 poemas del ex-poeta José Angel Cuevas** (1992), este chileno más bien quitado de bulla y algo tímido ha sido traducido en Estados Unidos, Suecia y Francia.

Habitante del ya mítico ex Pedagógico de Macul, en los setenta, Profesor de Filosofía hasta que asumió en pleno su vocación de poeta, José Angel Cuevas lanza al ruedo de su obsesión al abandono del imaginario revolucionario, y desde la soledad de su vereda enrostra su **Proyecto de país**.

—En su obra hay un tema recurrente, una obsesión que tiene que ver con el desencanto del hombre, con los marginados, con los que no están en la curva del éxito, con los alcohólicos, los ex militantes. ¿Por qué ese mundo?

—No es exactamente así, pero tengo que explicarlo. Soy un habitante del Chile de 1995, pero tengo una cierta edad y no nací hoy, es decir, tengo un buen pedazo de historia en mi pellejo.

—Y un buen pedazo de memoria que está contenida en "Proyecto de país".

—Sí, entonces, yo no soy un pajarito que vengo naciendo recién, no soy un jovencito. Pertenezco a un sector de la sociedad chilena que luchó y tuvo una esperanza casi viva de constituir una sociedad absolutamente distinta. No nos imaginamos jamás lo que realmente iba a ser, es una locura, es una película de Chaplin el creer algo y que después sea todo lo contrario.

—¿Por eso la mirada desencantada, algo nostálgica de su libro? ¿De allí la crítica a la sociedad, a su gente, al traves-tismo?

—No es desencantada porque, por ejemplo, tiene que ver con el sentido mío de ser de izquier-

da, que era la amistad, la fraternidad, la honradez. Era pertenecer a un grupo muy grande de gente de corazones muy calientes, muy queridos unos con otros, pero me ha dolido mucho ver toda esta alquimia humana donde la gente se transforma, se cambia de caretas, otros se dan vuelta la chaqueta. No es que yo esté tomando un tema para mi obra, porque lo que estoy diciendo en ella es lo que yo soy, es mi pensamiento de siempre. La vida es pura situación conflictiva.

—¿Es drama?

—No, no es drama, porque la vida es muy bella, es una mezcla de miles de cosas, una complejidad, es algo que la teoría quiso de algún modo atrapar, pero que se le escapa por todos lados. En ese sentido, yo quiero agarrarme de algo y volver a vivir inventando una línea, una salida, pero todo esto tiene que ver con una reflexión, con la poesía y con todo el crear. En este caso, a través de este libro voy contando con esto, y voy reviviendo y volviendo a definirme.

—También aquí está la obsesión del filósofo, el hombre que estudia filosofía, que militó, que impugna esta sociedad que en nombre de la modernidad se transforma y cambia sus personajes. ¿Es su punto final a toda esta temática?

—No, la reflexión es todo lo que nosotros somos y lo que más me interesa son esos algunos millones de personas que no eran empresarios, que no eran de las fuerzas armadas, que no eran eso, sino una gama de personas que antes se llamaba "el pueblo", después se le puso "la gente", y ahora no sé cómo llamarla. No creo que vaya a cortar con eso nunca, porque yo pertenezco a eso, me interesa ese lenguaje. Pero todo esto sigue dando vueltas verti-

ginosamente y es una locura. El país es una locura.

—¿Y en qué sentido entonces, señala que "Proyecto de país" es el punto final de algo?

—Estoy dándole vueltas a eso. Bueno, el punto final no se lo he dado yo, sino que se lo han dado los hechos, pero en mi trabajo tomo un país, que en el fondo no es nada, es un yo que va al garete, entre medio de los árboles, escucha discursos...

—De alguna forma su libro "Proyecto de país", tiene que ver con "Poemas dogmáticos", de José Miguel Ibáñez, sólo que usted emprende la crítica desde otro ángulo.

—No los conozco, pero algo leí en una entrevista y son poemas en que le daba duro a ciertas maneras de vivir en las que nosotros hemos caído, en la que estamos todos, y eso yo también lo rechazo de plano, pero sé que la gente no es culpable de eso, sino que hay grandes fuerzas que se están moviendo por debajo. No quiero hacer un borrón y cuenta nueva ni inventar otra poética, otro mundo poético, aunque podría

hacerlo, pero éste es un elemento global y aunque está formado de fragmentos es una cuestión global que habla a través de la individualidad y en donde hay muchas otras cosas metidas entre medio. Por ejemplo, lo que me pasa a mí, que es caer de repente en algo que llamaría los momentos eternos, y que es una cosa maravillosa.

—¿Qué son los momentos eternos, cómo se traducen en su creación poética?

—Se traducen en que de pronto yo miro un cerro o veo la punta de la virgen del San Cristóbal, algunos hitos eternos que pasan por encima de todo lo que está abajo, de todo el revoltijo de lo que hay abajo, y eso me lanza hacia otros momentos, hacia otros pasados, hacia otros presentes. Entonces, me da una sensación de eternidad, es un momento como quedar en blanco, para después mirar todo y ver hasta los 400 años con todo lo que ha sido el devenir incesante de todas las cosas. Ese momento tiene una felicidad muy grande también, porque en alguna parte hablo del campo como del verdadero ser de las cosas.

—¿Y por qué esa ensañación bucólica si usted es un hombre tan urbano que ha vivido siempre en Santiago?

—No es bucólica, sino que es tanto el agregamiento de cosas aquí, por ejemplo, lo que ha llegado a ser el centro de Santiago, el Paseo Ahumada con el lumpen en la noche... En lo que se convirtió cierto sector del pueblo, todas las grandes masas de drogadictos, y eso produce un gran estado de poca paz, de falta de tranquilidad. Y junto a eso veo grandes espacios vacíos donde sí que hay paz, y son los espacios solitarios del campo.

—En su libro "30 poemas del ex poeta José

Angel Cuevas" hay una declaración de principios que tiene que ver con el concepto de ex poeta. ¿Por qué el ex poeta volvió a ser poeta? ¿Qué es ser ex poeta?

—Ex poeta es un punto de vista, que es mejor que poeta.

—¿Por qué no antipoeta, por ejemplo?

—Porque antipoeta es una cuestión totalmente literaria, es una invención también. Es ex poeta porque quise hacer un personaje, hablar como un personaje que fue poeta, que acumuló todas las esperanzas en su persona y también todas las profecías que no se cumplieron. Además, es un modo también de buscar un sujeto, un hablante.

—Un hablante que da un paso atrás y es un desencantado.

—Desencantado de los poetas y también de la vida literaria.

—¿Por qué?

—Porque la vida literaria no me gusta. Ahí he visto cosas que me desagradan, cosas que me



EDITORIAL CONTRAPUNTO

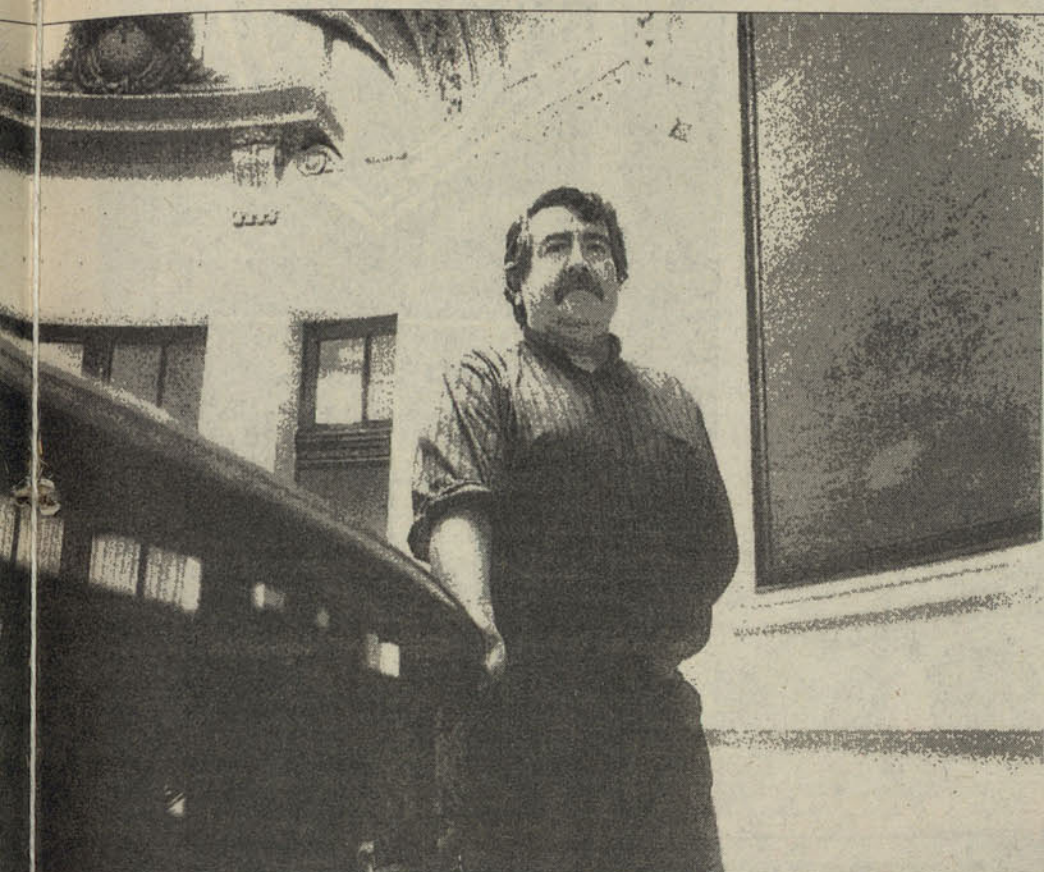
REVISTAS ARQUITECTURA - ARTE - DISEÑO

- EL CROQUIS
- LÁPIZ
- GRAPHIS
- OTTAGONO
- ARCHITECTURAL REVIEW
- Y MUCHAS OTRAS MAS



Librería Contrapunto

Avda. Providencia 2256 Fono: 2322742 Fax: 2330819



han defraudado mucho. Prefiero, en ese sentido, un alejamiento como el que ha hecho Teillier, alejándose de este mundillo de cuestiones, de influencias, de tráfico de influencias. En el fondo, es una muestra de la persona.

—¿Y qué más determina a este ex poeta, ya no de su estilo de vida o de la vida por la que opta, sino en términos de su poesía, de su temática?

—No es abandonar la poesía porque tampoco creo en la poesía como se podía creer antes en el poeta, como yo pensaba que se creía. Porque ser poeta también es algo mal mirado, desprestigiado.

—¿Poeta o ex poeta?

—Poeta, incluso siempre se lo ha catalogado como de medio maricón y todo eso, o sea, es una visión equivocada, pero lo que verdaderamente es ser poeta es cargar con una inmensa conversación y con un lenguaje que a uno lo traspasa. Eso significa ser poeta o

escritor. Es la persona que opta por hacer ficciones o trabajar, crear objetos con las palabras, con el lenguaje, y en el caso mío, con el lenguaje chileno, con la conciencia chilena, que es lo que me interesa. Soy una persona muy chilena, que verdaderamente pertenece a un período, y cargo con todo eso. Un poeta es el que opta, el que tiene eso, el que arma esos poemas y también muchas otras formas de vivir. En ese sentido soy poeta.

—¿Y es un ex poeta porque necesita separar aguas del resto, porque requiere diferenciarse y huir de ese mundo literario?

—Claro, de ese mundillo de vanidades, de lucha, de pelea. En cierto modo me he alejado, pero tengo amigos en todos los lugares sin embargo, no quiero estar en ese darse golpes, en el ir y venir y en toda esa pelotera, prefiero estar solo.

—Pero a diferencia de muchos poetas, usted está permanentemente editando, no tiene problemas para publicar, tiene un espacio ya ganado.

—Yo empecé en esto en medio de toda la desolación de los años militares, y lo único que he hecho ha sido escribir y así empecé a publicar al comienzo de una manera artesanal. Y como conozco muy bien todo Santiago, conozco muchas realidades, de todo tipo, de sobrevivencia y todo eso, voy a todos los lugares y hago las cosas yo mismo. Llevo las matrices, llevo los papeles, corto. En fin, hago mi trabajo un poco como lo hacía Pablo de Rokha y como pueden hacerlo muchas personas.

—Pero le ha ido bien a José Angel Cuevas, ha sido premiado, ha tenido apoyo, es reconocido, es

poesía de mitad de siglo y de antes, por supuesto descontamos a los cuatro grandes: Huidobro, la Mistral, Neruda y De Rokha.

—¿Y qué voces rescata en su balance?

—Zurita es un gran poeta, personalmente no lo conozco para nada, creo que es una persona muy vanidosa, no sé, pero su trabajo es un trabajo realmente mayor, es un trabajo muy, muy importante que ha sabido manejar una teoría del signo, una teoría del nombre, una estética, una epistemología nueva, ha trabajado con los materiales chilenos. También, Maquieira. Esos son grandes poetas, grandes aportes en la poesía chilena de este tiempo. Ahora, el caso mío es totalmente distinto.

—¿Por qué?

—Porque es fregado ponerse como el hablante de un mundo derrotado, de un mundo de izquier-

ser. Está sujeto a un poder de la derrota, a un poder vencido.

—¿Y dónde está ese poder de la derrota?

—La palabra derrota habría que cambiarla.

—¿Por qué? Su estilo y su lenguaje no son de eufemismos.

—Prefiero decir "el abandono del imaginario revolucionario". Esa es una cosa que me duele pero sé que tiene que ser así, porque realmente es una derrota, es una derrota injusta, pero no quisiera mezclar cosas que pudieran sentirse como políticas en lo poético. Habría que hacer una explicación.

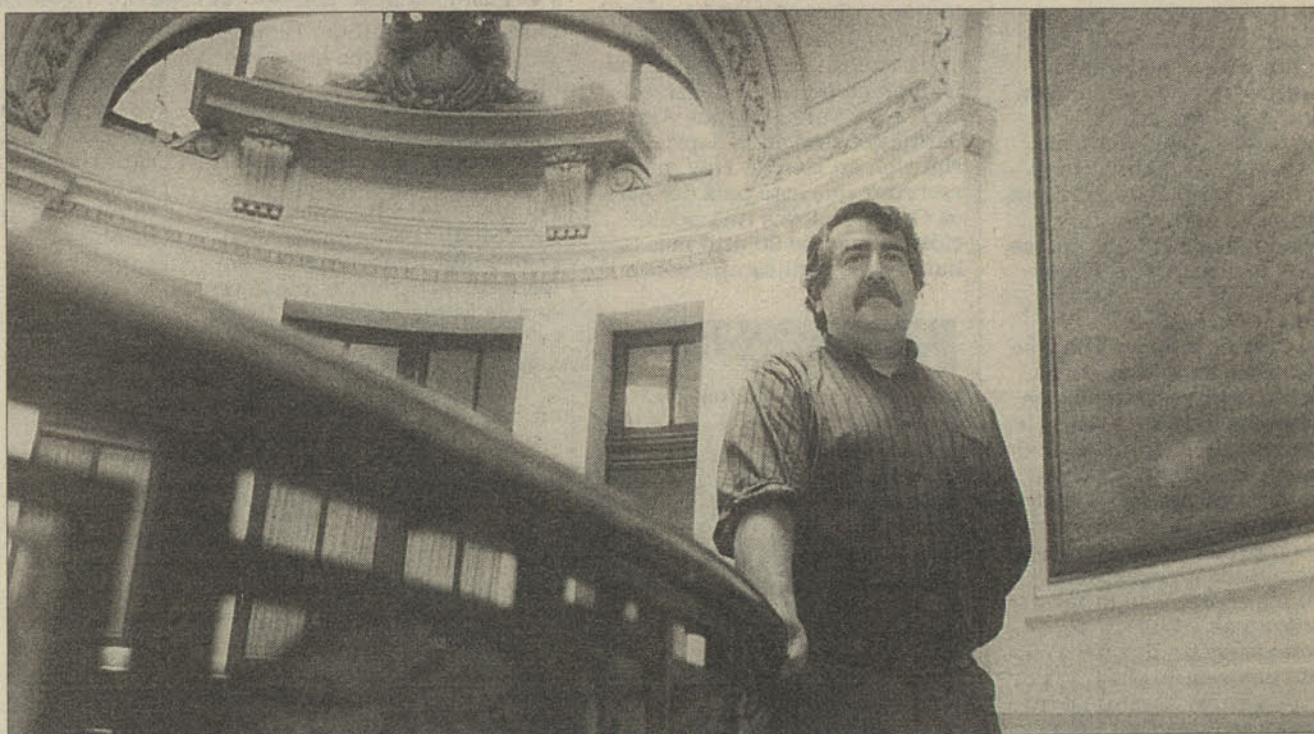
—¿Por qué?

—Porque es muy fácil que te digan "ah, este es un poeta político, del compromiso" y no es así, no es así. No es que yo diga "hay un compromiso mío con el pueblo", no. Todos esos materiales forman parte de mí, soy yo, entonces la palabra

El autor está buscando, el autor está buscando una salida...

—¿Para salirse del tema o para un proyecto de país?

—Tengo mucha estimación a gente que está tratando de hacer un programa de vida incluyendo todos los materiales para poder inventar una nueva vida, eso es lo que me encantaría. Una vida a partir de lo concreto. En la propuesta, la diferencia mía con Zurita es que él trabaja con materiales abstractos, con materiales universales, con la naturaleza, con los ríos... Los materiales que yo trabajo son totalmente cotidianos, es gente que le cuesta vivir, que tiene que sacarse la cresta para poder seguir subsistiendo, que ha pasado por esto, por lo otro. Todas son personas muy materiales, muy concretas, muy precisas. En ese sentido, es como inventar otra nueva



un hombre que ha tenido éxito, en el sentido más vil y más concreto de la palabra.

—Ha sido una suerte. El éxito nació del interés que le produjo mi poesía a Ignacio Valente. Pero a mí, el éxito realmente no me vuelve loco, no soy un buscador de éxitos, ni he vivido del éxito ni me ha pasado nada con él. Lo único es que me ha afirmado en cierto sentido, porque yo estaba muy machucado, realmente, muy golpeado.

—¿Cuál es su percepción de la poesía en estos momentos, de sus pares?

—Hay gente que dice que la poesía está muy mal, pero creo que no es así. Es verdad que la novela ha tenido, a través de la difusión editorial, un papel muy importante aquí. Sin embargo, creo que la poesía, ésta que se está haciendo en Chile actualmente, es muy buena, y hay una diferencia muy grande con la

da o de ese mundo social que perteneció a la gran confrontación del 70 y después quedó la debacle. Ya en eso hay un desprestigio y te dicen: "ya, sí, este gallo sigue con lo mismo". Pero sigo con lo mismo de otro modo y eso es lo mío, es mi ser. Es bonito hacer ficciones de portaviones, de grandes maravillas, manejar fuerzas, armas y trabajar con otras edades, con otros personajes. Entiendo, por ejemplo, que en cierta poesía, ellos están montados sobre gran poder, por ejemplo, la poesía de Maquieira la veo como que está él montado sobre enormes poderes, de posibilidades, de acción de las cosas. La gente que pertenece a otros sectores sociales tiene ese poder, tiene ese manejo de su conciencia a través de sus pares. El poder mío es un poder virtual, es un poder, nada más que de la imaginación, de haber constituido y de interesar mi

derrota es compleja porque la vuelta de esta rueda es muy larga, sé que no voy a alcanzar a ver otras cosas, pero este libro **Proyecto de país**, continuará.

—¿Por qué continuará?

—Continuará, porque esto va a continuar eternamente, nosotros nos vamos a morir y continuará el país imaginario

jugada, y los poetas también pueden tratar de hacerlo.

—¿Y dónde están sus énfasis en esa nueva jugada?

—En un proyecto de vida, un proyecto de realidad vivible, recogiendo todos los desechos de lo que ha pasado, de lo que ha quedado disperso, de los trozos que han quedado por ahí.

EDITORIAL
CONTRAPUNTO

EDITORIAL TASCHEN

ARTE · ARQUITECTURA · DISEÑO

S. JUMBO

• ARQUIT. DEL SIGLO XX
• VAN GOGH -2 TOMOS

\$ 29.800

\$ 51.800

S. MAYOR

• GAUDI
• CONTEMPORARY AMERICAN ARCHITECTS
• CONTEMPORARY EUROPEAN ARCHITECTS

\$ 14.200

\$ 14.200

\$ 14.200

LIBRERIA CONTRAPUNTO

Avda. Providencia 2256 Fono: 2322742 Fax: 2330819